



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

LA FE Y LA RAZÓN EN EL SISTEMA PREVENTIVO

ORACIÓN

Lectura del Evangelio del día

Hacemos peticiones espontáneas

1. La fe y la religión en el Sistema Preventivo

Comencemos una vez más con una conocida síntesis de Don Bosco: “Este sistema se apoya totalmente sobre la razón, la religión y la amabilidad”. Por ello presenta frecuentemente la educación religiosa como una forma de colaborar en la construcción de una sociedad más justa, en la que se mejoren las relaciones y disminuya la delincuencia. Es importante para nosotros profundizar tres puntos.

- El primero es el **significado** que tiene la “religión” en el conjunto del trinomio. **La religión impregna a los otros dos elementos**, como a su vez viene coloreado por ellos. En efecto la amabilidad que el educador usa, se inspira en la caridad que se enraíza en Dios y tiene su modelo en la actitud de Cristo. La razón, por otra parte, está llena de motivos religiosos. La religión por tanto es, **la dimensión de profundidad de las otras dos**: el punto donde las otras encuentran su firme base: la conciencia y la referencia a lo absoluto. Por eso en el trinomio es “lo primero”.
- El segundo punto que interesa profundizar es **qué entendía Don Bosco por “religión”**. En su sentido total y original el gran valor transformante de la religión se halla para Don Bosco en **la fe católica, en su doctrina, en sus sacramentos, en su ascetismo**. Ésta era su convicción y ésta era su opción de vida. Religión es llegar a la profundidad de la conciencia, a aquellos motivos que el hombre considera absolutos. Religión es enseñar a percibir el misterio en la naturaleza y en la historia. Religión es, sobre todo, **la plenitud de sentido**; es reconocer a Dios como Padre, vivir a la luz de esta convicción y conforme a ella modelar la existencia. La religión es más honda que “las prácticas”. Se propone salvar el alma, salvar la vida.
- El tercer punto que interesa ahondar es **la “escala” de manifestaciones y propuestas religiosas** que el ambiente y el sistema ideado por Don Bosco contemplaban y las características de la dimensión religiosa en su praxis educativa. De entre ellas destacamos: un **clima “religioso”** al cual contribuía de manera particular la presencia de educadores ejemplares; una **concepción religiosa de la vida**, es decir, todo era realizado y vivido a la luz de Dios y de su servicio; una **sólida formación catequística**: que comprendía, las verdades del credo, la historia sagrada, la vida de la Iglesia; que disponía del tiempo de clase y de la catequesis dominical; que se reforzaba en ocasiones especiales (triduos, novenas, meses) y se estimulaba con premios y concursos; la **“práctica religiosa”**: oración diaria, misa cotidiana, conmemoraciones ocasionales y fiestas en honor de la Virgen, de San Luis, de San José...; **la vida sacramental**: posibilidad y facilidad de confesión y comunión frecuentes. La meta del educador, según Don Bosco, era poner al muchacho en contacto directo con el Señor a través de la experiencia del sacramento; el **compromiso apostólico**: se inculcaba a nivel personal y se favorecía en los grupos (Compañías). Se desarrollaba en el propio ambiente, pero se proyectaba al exterior como se vio en la epidemia del cólera. Era la prueba de la solidez de la formación religiosa, en definitiva una **la propuesta de santidad**. Es el propósito de correspondencia total al amor de Dios asumido explícitamente, como se ve en Domingo Savio. Don Bosco lo presenta como un camino “normal” es decir, al alcance de todo buen cristiano; fácil porque no requiere cosas extraordinarias sino hacer bien y por Dios lo de cada día: fuente de serenidad y felicidad.

2. Ideal evangélico presentado por los jóvenes a Don Bosco hoy: las bienaventuranzas

Para darles una respuesta a los muchachos sencillos y pobres, Don Bosco conecta instintivamente con la raíz del mensaje evangélico, **las bienaventuranzas**. Reuniendo afirmaciones esparcidas en uno de sus libros, “**El joven cristiano**”, podemos reconstruir una especie de “Sermón de la montaña” de Don Bosco, dirigido a los humildes y pobres de su tiempo: “los chicos de Valdocco”. He aquí algunas de las afirmaciones fundamentales que Don Bosco desarrolla en este libro, presentadas en forma de bienaventuranzas: “*Fe- lices vosotros, jóvenes, porque sois los predilectos de Dios y porque El os ofrece un destino de felicidad*”. “*Feliz el que opta por servir a Dios desde la juventud, porque escoge una vida en plenitud y una eternidad feliz*”. “*Feliz quien escucha las palabras de quienes le guían al bien*”. “*Feliz quien tiene el coraje de vencer los atractivos del mal*”. “*Feliz quien hace suyas estas sencillas opciones de vida porque se encamina por la senda de la santidad*”.

Estas bienaventuranzas que, con formulaciones diversas, Don Bosco anunció repetidas veces a sus jóvenes, pueden aun hoy ser el meollo de una propuesta evangélica para nuestros jóvenes.

3. Elementos fundamentales de una espiritualidad para los jóvenes

Siguiendo cuanto hemos dicho sobre la fe y la santidad según el pensamiento de Don Bosco y sobre la actitud de los jóvenes frente a la propuesta religiosa podemos exponer ahora algunos elementos de un camino que lleve a los jóvenes desde las primeras búsquedas a la plenitud de vida y de sentido. Un camino de crecimiento espiritual, juvenil y salesiano estos puntos de referencia.

La vida como lugar del encuentro con Dios

La vida diaria del joven está hecha de deberes, compañerismo, juego, tensión de crecimiento, vida de familia, perspectivas de futuro, ganas de actuar en la sociedad. Este es el material que hay que asumir, profundizar y vivir a la luz de Dios.

La santidad por tanto no hay que buscarla en vivir “otras cosas”, lejanas y fantásticas, sino la propia vida y en la propia situación. Según **Don Bosco** para hacerse santo, “basta hacer bien lo que hay que hacer”. Para el la fidelidad al deber es criterio para comprobar la virtud y signo de madurez espiritual. **La vida se convierte de este modo, en lugar donde el joven puede encontrar a Dios.** Yendo más allá de lo visible, en busca de un sentido, descubre la presencia de Cristo y se abre a la salvación.

Para ello es muy importante ayudar a los jóvenes a profundizar en su vida, a descubrir los valores que se dan en las pequeñas realidades de cada día; a fijarse en lo positivo y en su dinamismo en medio de los defectos; a superar la ley del mínimo esfuerzo, a romper con la pasividad y el ir tirando, favoreciendo el trabajo como expresión de sí mismos, como servicio, como contribución a la construcción de la sociedad y del mundo. Es importante ofrecerles experiencias significativas de trabajo, de oración y de encuentros; ayudarles a ir interiorizando su propio esfuerzo, sus prácticas y costumbres para que sean, cada vez más, fruto de una conciencia recta y una libertad motivada.

Una vida que se va conformando progresivamente a Cristo

No hay espiritualidad cristiana sin referencia al puesto central, explícito y permanente de la persona y del Misterio de Cristo. Su Persona es inagotable y, en cada uno de nosotros, su misterio de Hombre por excelencia se refracta de forma singular.

Para los jóvenes que ahora están madurando su identidad cristiana, hay **tres factores** de gran importancia para contemplar a Cristo como punto de referencia explícito en su camino:

- en un mercado en el que se enfrentan, se entremezclan y se funden, de modo caótico diferentes concepciones del hombre, Cristo ofrece el “tipo” según el cual han de crecer como “hombres nuevos”;
- la espiritualidad juvenil debe ser “crítica”: la maduración en la fe no puede sustraerse al **diálogo sobre los valores** que hoy circulan; sin una aproximación constante al Evangelio, siempre existirá el riesgo de asumir como cristiano lo que es, simplemente, “mundano”;
- la espiritualidad tiene que contar también con la historia, con sus dinamos y con sus luchas; debe ser un impulso y no un freno para actuar en favor del hombre y del Reino: Cristo y su misterio pascual nos indican una **praxis histórica** en la que inspirarnos.

Es interesante recordar cómo este punto de referencia central aparece en Don Bosco. **Presenta a Cristo** como amigo de los jóvenes: “Los jóvenes son los predilectos de Jesús” (Don Bosco); “Mis amigos serán Jesús y María” (Domingo Savio); “Jesús es mi amigo y compañero” (Francisco Bessuco); como **maestro** de vida y sabiduría: “El será siempre nuestro guía, nuestro maestro, nuestro **modelo**”; como modelo de todo cristiano: El modelo que todo cristiano debe imitar a Jesucristo... Por eso, en la vida y en las acciones de un cristiano se deben descubrir la vida y las acciones del mismo Jesucristo”; como **redentor** que entrega toda su vida, en el amor y en la Pasión, por la salvación de los hombres, hasta la muerte; como **presente** en los pequeños y en los necesitados. Aparece con mucha frecuencia esta cita: “Cada vez que hacéis estas cosas a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hacéis” (Mt 25. 40).

Plenitud de vida y compromiso

¿Qué acontece cuando el joven toma en serio su vida y la contrasta con la existencia de Cristo conformándola y enraizándola en ella? La vida adquiere plenitud. Esta se expresa en la alegría por el don recibido y entusiasmo por abrir a los demás a esta experiencia:

El Evangelio está impregnado por la plenitud del gozo y lo expresa en las “Bienaventuranzas”. Las Bienaventuranzas evangélicas tienen este doble aspecto:

- “son una revelación y manifestación de lo que es Dios para nosotros, de cuál es su amor, de cómo es su corazón”;
- pero son también una tarea, un compromiso: “Nos estimulan a optar por algunas actuaciones, según las predilecciones de Dios, de modo que tengamos también nosotros los mismos destinatarios, los mismos gustos y, sobre todo, la misma capacidad de amar con eficacia histórica”. Constituyen la propuesta de una línea de conducta y de praxis, porque muestran a los hombres el verdadero rostro de Dios.

Don Bosco así lo entendió y así, fundiéndolos, ha conjugado compromiso y dicha, santidad y alegría. “Alegría, estudio y piedad” es el programa que Don Bosco propone a Bessuco, como camino seguro para hacerse bueno y vivir feliz. “Constante y moderada alegría, y perseverancia en el cumplimiento de sus deberes de piedad y de estudio”, recomendará a Domingo Savio. Y Domingo Savio lo entiende: de discípulo, se convierte en maestro para Camilo Gavio: “Nosotros, aquí, hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”.

Una experiencia de Iglesia: comunión y servicio

En la relación vida-Cristo-joven la referencia a la Iglesia es fundamental. Ella es “la mediación “ y el “lugar” donde Cristo se ofrece, vive hoy misteriosamente en una comunidad, puede ser “encontrado” en forma auténtica y llegar a ser “vivencia “ personal.

Por eso en el camino espiritual del joven el vivir en la Iglesia, asumir su misterio, amarla como comunidad histórica, participar en su misión es una condición “sine qua non” y un punto de particular atención.

Don Bosco fue un hombre de Iglesia, no tanto debido aun papel institucional y público, sino por su corazón, capaz de comunión y por su amor a Cristo. Enseñó a sus muchachos a vivir el misterio de la Iglesia en actitud interior y en los elementos visibles: el Papa, el Obispo, la comunidad, los lugares sagrados, la historia del Pueblo de Dios, el apostolado...

Una espiritualidad que quiera llamarse “salesiana”, deberá hacer inseparable, el amor a Cristo y a su Iglesia, Pueblo de Dios, centro de unidad y de comunión de todas las fuerzas que trabajan por el Reino...

Un camino de orientación y de elección vocacional

La vida, asumida como encuentro con Dios, el proceso de identificación con Cristo, el compromiso por el Reino, la Iglesia entendida y percibida como comunión-servicio, donde cada cual tiene un puesto y en la que los dones de todos son necesarios, hacen brotar y madurar una convicción: la vida encierra una vocación; la vida es un proyecto que hemos de descubrir y realizar.

Entender el sentido de la vida e interpretar el conjunto de los signos, no basta. La vocación, “voz” e iniciativa de Dios, exige escucha y capacidad de respuesta. Se convierte en diálogo, en comunión de vida con el Señor, en participación consciente en su

obra. Requiere un proceso gradual de maduración y unas opciones progresivas y coherentes. Pide un movimiento de entrega total, de desapego de todo cuanto nos impide dar una respuesta generosa.

Todo esto reclama la orientación vocacional: se entiende por tal un proceso interior de la persona que, dejándose guiar por el Espíritu, va definiendo un proyecto de entrega; pero hay que entenderla, también, como el conjunto de mediaciones, ambientales y personales, que ayudan al joven a elegir y a responder con generosidad y realismo.

La espiritualidad salesiana quiere ayudar al joven en un mundo dominado por la fragmentación y la inmediatez, a jugarse la vida por algo consciente- mente elegido y válido.

Este tema tiene amplias resonancias en la experiencia de Don Bosco. En efecto,

- él entendió y vivió su propia existencia como vocación, a partir del sueño de los nueve años, como quien

escucha y responde, con corazón generoso, a la llamada;

- como sacerdote, fue guía y orientador vocacional: consideraba la elección de vida como el principal compromiso de la etapa juvenil y, además, ofrecía un ambiente propicio y su guía personal, para un cuidadoso discernimiento;
- se preocupó de modo especial, de las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales.

PARA DIÁLOGO

- ¿Añadirías algún elemento más para ser fiel a la propuesta salesiana?
- ¿Cómo se vive cada uno de estos elementos en nuestro ambiente?
- ¿Qué podemos hacer como comunidad educativa para promoverlos más eficazmente?